

10. La mayordomía y el medio ambiente (1T 2013—Orígenes)

Textos bíblicos: Salmos 8; Génesis 1:28, 2:15; Apocalipsis 4:11; Éxodo 20:8–11; 1 Corintios 3:16.

Citas

- El medio ambiente es todo lo que no soy yo. Albert Einstein
- Nosotros hacemos el mundo en que vivimos y damos forma a nuestro propio entorno. *Orison Swett Marden*
- Toda la tierra es un ícono viviente del rostro de Dios... Yo no adoro a la materia. Yo adoro al Creador de la materia, que se convirtió en materia por mi causa, que quiso tener su morada en la materia, que resolvió mi salvación a través de la materia. ¡Nunca voy a dejar de honrar a la materia que obró mi salvación! Yo le doy honra, pero no como a Dios. Por esto yo saludo a todo el resto de la materia con reverencia, porque Dios la ha llenado con su gracia y poder. A través de ella, ha venido mi salvación. *Juan de Damasco*.
- Ama toda la creación de Dios, ama la totalidad de ella y cada grano de arena. Ama cada hoja, ¡cada rayo de la luz de Dios! Ama a los animales, ama a las plantas, ama todo. Si amas todo, pronto vas a percibir el misterio divino de las cosas. Una vez lo percibas, comenzarás a comprender mejor cada día. Y llegarás por fin a amar a todo el mundo con un amor que lo abarca todo. *Fydor Doestoyevski*
- Fueron Descartes y Bacon, no el autor del Génesis, quienes propagaron la visión de que el hombre puede hacer lo que le plazca con la naturaleza impunemente. *E Ashby*

Para debatir

¿Por qué es importante el cuidado del medio ambiente? ¿No va Dios a re-crear el mundo de todos modos? ¿Cómo podemos participar en la creación de Dios como mayordomos? ¿De qué manera la apreciación de la naturaleza mejora nuestra relación con Dios? ¿Qué decimos sobre nosotros mismos mediante la destrucción de nuestro medio ambiente? ¿Qué debería hacer un cristiano?

Resumen bíblico

Salmo 8 identifica a Dios como el maravilloso Creador de todo lo que vemos a nuestro alrededor, y está vinculado con Génesis 1:28, donde Dios da a los hombres el papel de administradores de su creación, para cuidar de ella (Génesis 2:15). Apocalipsis 4:11 FBV registra la adoración de los veinticuatro ancianos, que dicen: “Señor y Dios nuestro, tú eres digno de recibir la gloria, la honra, la autoridad, porque tú creaste todas las cosas. Tu voluntad trajo a la existencia toda la creación.” El mandamiento del sábado (Éxodo 20:8-11) proporciona un recordatorio semanal del papel de Dios en la creación y del mantenimiento del medio ambiente. Nosotros también somos parte de ese entorno, de hecho, somos el templo de Dios, donde habita el Espíritu.

Comentario

En la creación de Adán, la participación directa de Dios al ‘ensuciarse las manos’ muestra su gran interés por los seres humanos, y la importancia que les dio en la creación de la Tierra. Entonces Dios le dijo a las inteligencias recién creadas que sojuzgaran la Tierra, y que tuvieran dominio sobre todo ser viviente (Génesis 2:28).

“¡Estupendo!” -dicen algunos. “Eso quiere decir que podemos hacer todo lo que nos plazca. Dios nos entregó todo a fin de que podamos hacer uso— y abuso— de cualquier planta o animal, de cualquier ave o bestia para cualquier propósito.’

¡Por supuesto que no es así! Dios llora sobre su mundo destrozado y arruinado, explotado y destruido por causa de aquellos que él creó como los seres más inteligentes sobre la tierra para que cuidaran y guardaran su precioso planeta.

Dios nos dio la responsabilidad y a cambio nos pidió compromiso. Nuestra promesa era la de *cuidar* de la tierra que Dios nos había confiado. (Génesis 2:15). ¿Cuán agradecidos hemos sido al devolverle a Dios la confianza que él ha tenido en nosotros? Una vez que los seres humanos rechazamos a Dios por creer en el explotador, la Tierra quedó bajo la maldición de la maldad humana. “Maldita será la tierra por tu causa,” (Génesis 3:17). Los mismos cuidadores del mundo hemos quebrantado nuestra fe en el Hacedor, y por ello el planeta sufre— no por la venganza de Dios, sino como resultado del mal que rompe los hilos de la red de la vida.

El resultado de rechazar a Dios es un rechazo de su creación. El centro mismo de la rebelión es un espíritu de egoísmo—de eso se trata el mal. La esencia misma de la contaminación, de la destrucción de los hábitats, del agotamiento de los recursos, es el mismo espíritu de egoísmo que dice: Yo quiero esto. No me importan los resultados. Yo, yo, yo.”

Esa es la manera como las personas actúan cuando dejan a Dios fuera de la ecuación. El resultado es: un planeta lleno de personas que usan y abusan haciendo lo que les place, pensando solo en sí mismos. Una crisis de fe quebrantada. Una crisis ecológica. Una crisis espiritual.

Hemos aprendido a explotar y desarrollar más y más, a hacer máquinas que pueden hacer el trabajo por nuestros cuerpos débiles, para desgarrar, arrancar y destrozarse esta casa nuestra.

Ahí es donde estamos hoy. Justo al final, en un momento en que si no hacemos nada, vamos a destruir finalmente el maravilloso mundo que Dios creó. Entonces, ¿qué es lo que nosotros, como mayordomos de Dios, hacemos de esta catástrofe global? ¿O simplemente alzamos las manos y decimos: “dejémosle esto al Señor”?

Comentarios de Elena de White

No sólo el hombre sino también la tierra habían caído por el pecado bajo el dominio del maligno... Al ser creado, Adán recibió el señorío de la tierra. Pero al ceder a la tentación, cayó bajo el poder de Satanás. Y “el que es de alguno vencido, es sujeto a la servidumbre del que lo venció”. 2 Pedro 2:19. Cuando el hombre cayó bajo el cautiverio de Satanás, el dominio que antes ejercía pasó a manos de su conquistador. De esa manera Satanás llegó a ser “el dios de este siglo”. 2 Corintios 4:4. Él había usurpado el dominio que originalmente fue otorgado a Adán. {La Maravillosa Gracia de Dios, p. 41 }

...fue el pecado lo que mancilló la obra perfecta de Dios; que las espinas y los cardos, el pesar y la muerte, son todos resultados de la desobediencia a Dios. Invítalos a considerar cómo la tierra, aunque mancillada por la maldición del pecado, sigue revelando la bondad de Dios. Los campos verdes, los altos árboles, la alegre luz del sol, las nubes, el rocío, la quietud solemne de la noche, la gloria del cielo estrellado y la luna en su belleza, todo da testimonio del Creador. No cae una gota de lluvia ni un rayo de sol sobre nuestro mundo desagradecido, que no testifique de la tolerancia y del amor de Dios. {Testimonios para la Iglesia, Tomo 6, p. 359}

Mediante este sistema de benevolencia, ellos [lo judíos] recordaban que su Maestro misericordioso era el verdadero propietario de sus campos, sus ovejas y sus vacas; que el Dios del cielo les enviaba el sol y la lluvia para la siembra y la cosecha, y que todo que poseían era parte de su creación. Todo era del Señor, y él los había hecho administradores de sus bienes. {Review and Herald, 17 de octubre de 1882 par. 3}

Preparado el 21 de agosto de 2012 © Jonathan Gallagher 2012
Traducción: Shelly Barrios De Ávila